

# Nueva Babilonia ahora: utopías urbanas para un futuro post-fósil

Irene Landa González

Akademie der Bildenden Künste Wien  

<https://dx.doi.org/10.5209/revi.105417>

**Resumen:** A través del desplazamiento de la utopía situacionista Nueva Babilonia, concebida por Constant Nieuwenhuys, hacia su relectura contemporánea Nueva Nueva Babilonia de Jonas Staal, este texto examina el tránsito entre la era de la expansión fósil y el tiempo del colapso ecológico. La propuesta de Constant, formulada en el contexto de la Gran Aceleración, imagina una ciudad para una nueva civilización liberada del trabajo. A pesar de lo revolucionario de la propuesta, Nueva Babilonia sigue adscrita al imperativo del urbanismo fósil y de la fe moderna en el progreso técnico. Frente a ello, Staal busca reactivar la hipótesis utópica situacionista traduciendo a un contexto de crisis ecosocial. Sobre esta premisa, el ensayo plantea la urgencia de recuperar la imaginación política radical como potencia capaz de reconfigurar las condiciones sensibles, sociales y energéticas desde las que imaginar y habitar el mundo.

**Palabras clave:** urbanismo fósil, Nueva Babilonia, capitalismo fósil, energía, Situacionismo, imaginación política, ecología política, urbanismo utópico.

## ENG New Babylon now: urban utopias for a post-fossil future

**Abstract:** Through the displacement of Constant Nieuwenhuys's Situationist utopia New Babylon toward its contemporary rereading New New Babylon by Jonas Staal, this text examines the transition between the era of fossil expansion and the time of ecological collapse. Constant's proposal, formulated in the context of the Great Acceleration, imagines a city for a new civilization liberated from labor. Despite the revolutionary scope of the project, New Babylon remains bound to the imperatives of fossil urbanism and the modern faith in technical progress. In contrast, Staal seeks to reactivate the Situationist utopian hypothesis by translating it into a context of ecosocial crisis. Based on this premise, the essay argues for the urgency of reclaiming radical political imagination as a force capable of reconfiguring the sensory, social, and energetic conditions from which to imagine and inhabit the world.

**Keywords:** fossil urbanism, New Babylon, fossil capitalism, energy, Situationism, political imagination, political ecology, utopian urbanism.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La ciudad planetaria de Nueva Babilonia. 3. Nueva Babilonia en la Gran Aceleración y el urbanismo fósil. 4. Nueva Nueva Babilonia para un mundo en crisis. Bibliografía.

**Como citar:** Landa González, I. (2025). Nueva Babilonia ahora: utopías urbanas para un futuro post-fósil. *Re-visiones* 15(2), e105417.

## 1. Introducción

La historia es imposible e inconcebible fuera de la imaginación productiva o creadora, de (...) lo imaginario radical"  
– Cornelius Castoriadis (Castoriadis 1989)

Vivimos una crisis de imaginación política. El tiempo presente está caracterizado por una profunda ausencia de horizontes de transformación y por la creencia generalizada de que ninguna alternativa histórica al régimen existente resulta concebible (Jameson, 2005). Síntoma de ello es la falta de creatividad política, que,

sofocada por los regímenes afectivos neoliberales, limita la capacidad colectiva de imaginar otras alternativas. Frente a esta racionalidad neoliberal del realismo capitalista, algunas voces reivindican la necesidad un deseo alternativo y post-capitalista (Fischer, 2018) capaz de superar las potencias libidinales instauradas por del capital. Sin embargo, ya sea porque nuestra imaginación se encuentra efectivamente neutralizada por ese deseo capitalista dominante, sumiéndonos en un estado de impotencia y desesperanza (Virno, 2021), o porque nuestras fuerzas creativas y deseos han sido puestos al servicio del sistema generador de valor, lo cierto es que cada vez resulta más difícil revivir la imaginación radical del estado de aletargamiento al que la tiene sometida el orden instituido (Castoriadis 1989).

En un contexto donde la modernidad capitalista parece haberlo abarcado todo, nos cuesta desajustarnos de los marcos perceptivos, materiales y simbólicos que la sostienen. Si atendemos, entre otras cosas, a la formación material de nuestro entorno, a los espacios que habitamos y a las temporalidades que estructuran nuestras vidas, veremos que nuestro imaginario urbano ha sido moldeado por la alianza histórica entre capitalismo, modernidad y el recurso a las energías fósiles. A este régimen de producción del entorno urbano y arquitectónico, que materializa los imaginarios energéticos de la modernidad capitalista, es a lo que llamamos urbanismo fósil (Barricarte, 2021).

El realismo capitalista está cargado de combustibles fósiles (Fisher, 2009). Superar esta realidad exige, en términos de Fredric Jameson, abordar la cuestión de cómo orientarnos hacia una comprensión y transformación de la totalidad de la vida (Jameson, 1991). No basta con proyectarse a través del discurso como forma de organizar la conciencia; es necesario intervenir también en la materia misma de la existencia: imaginar los entornos que habitamos, imaginar ciudades, imaginar otras temporalidades, imaginar nuevos modelos organizativos. Sin embargo, no podemos asumir, como a menudo lo hace la práctica arquitectónica o urbanística, que intervenir puntualmente sobre el entorno urbano conllevará automáticamente una transformación de la conducta. Sin un cuestionamiento profundo del urbanismo como área administrativa al servicio de la reproducción y perpetuación de la modernidad capitalista y de su marco energético, las formas contemporáneas de poder permanecerán intactas. Para que una transformación material de la realidad sea efectiva, no solo requiere de una modificación de las bases económicas, técnicas o jurídicas: es igualmente indispensable una transformación de sus imaginarios y formaciones sociales. Solo desde un proceso de restauración de la potencia creativa e imaginaria es posible abrir vías que nos permitan imaginar formas de vida sustentadas en otros modos de organización social y material.

Con el fin de rastrear propuestas que experimenten con esa potencia imaginaria, este trabajo propone situar la atención en Nueva Babilonia. Concebida por Constant Nieuwenhuys y enmarcado en el proceso de la Internacional Situacionista, Nueva Babilonia constituye un ensayo conceptual que busca esbozar las condiciones para una ciudad planetaria liberada del trabajo y de la sociedad de consumo. Para aproximarme a esta propuesta, comenzaré situándola en el contexto histórico concreto del que emerge con el fin de analizar tanto sus intuiciones críticas como sus limitaciones teóricas. Tras ello, abordaré los intentos actuales del artista Jonas Staal de reactivar las intuiciones de Nueva Babilonia en un escenario político radicalmente distinto, marcado por la crisis ecosocial y energética. En este desplazamiento temporal, lo que adquiere relevancia no es tanto la relación entre los aspectos formales de ambas propuestas, sino el impulso imaginario que aspira a articular el vacío que se abre entre el análisis estratégico y la imaginación política.

## 2. La ciudad planetaria de Nueva Babilonia

“El artista siempre ha intentado representar la imagen del mundo, pero es más importante transformar el propio mundo en un lugar más habitable”

—Constant Nieuwenhuys (Nieuwenhuys, 2021)

A pesar de su evidente carga utópica, al describir Nueva Babilonia el artista holandés Constant Nieuwenhuys rechazaba inscribirla dentro de una genealogía de ciudades utópicas. En sus propias palabras, Nueva Babilonia es “realizable desde el punto de vista técnico, deseable desde el punto de vista humano, e indispensable desde el punto de vista social” (Constant, 1959). Según el propio autor, la propuesta no responde a un ejercicio caprichoso de abstracción utópica, sino a las necesidades materiales y políticas de un momento histórico concreto.

En una labor que ocuparía casi dos décadas de su vida, entre 1956 y 1974, Constant esboza un proyecto de ciudad planetaria concebido como un nuevo entorno urbano que albergaría a una humanidad liberada del trabajo alienado. No será hasta 1958, cuando Constant entra en relación con la Internacional Situacionista, y será por sugerencia de Guy Debord, que el proyecto tomará el nombre de Nueva Babilonia, remitiendo a la Babilonia mítica, que condensa muy acertadamente la ambición del propio Constant de erigir desde las ruinas de lo existente una nueva humanidad emancipada y autodeterminada. Constant se adhiere entonces a las bases políticas de la Internacional Situacionista desde 1958 hasta 1960, momento en el que abandona el movimiento por disputas estratégicas. A pesar de su fugaz participación en el movimiento, el gesto de situar

el proyecto de Nueva Babilonia en paralelo al horizonte revolucionario del movimiento situacionista será decisivo a la hora de definir la naturaleza política del proyecto.

Para comprender Nueva Babilonia es necesario aproximarse, aunque sea brevemente, a los planteamientos de la Internacional Situacionista, cuyo pensamiento crítico parte de una disección radical de la sociedad del espectáculo fruto de las lógicas de consumo que comenzaba a consolidarse en la Europa de posguerra. Entendido como la forma histórica que adopta el capitalismo avanzado, el espectáculo convierte la vida en un escenario de representación donde toda experiencia estética y toda relación entre personas queda mediada por la imagen y el valor de cambio. Los situacionistas comprendían que impugnar el espectáculo implica desplegar una enmienda a la totalidad; un cuestionamiento que opere simultáneamente en múltiples frentes de crítica; no solo en el plano ideológico, sino también en la materialidad misma de la vida cotidiana y del entorno construido.

El espectáculo se materializa en el entorno urbano a través del urbanismo, que lejos de constituir el estado natural de las cosas, supone “la elección de una cierta materialización de lo posible” (Kotányi y Vaneigem, 1961). Bajo el régimen del espectáculo, esa materialización adopta, según los situacionistas, la forma del urbanismo funcionalista, heredero directo de Le Corbusier y la organización del espacio en sus cuatro funciones básicas: habitar, trabajar, circular y recrearse. En este modelo de ciudad, el trabajo se sitúa en el centro de la vida, y el espacio urbano se organiza como una eficiente máquina disciplinaria destinada a garantizar la libre circulación del capital, del trabajo, de las mercancías y de las imágenes. Su apuesta por la racionalidad geométrica, la obsesión por la circulación y la segregación por zonificación responden a una ideología centrada en la eficiencia y el rendimiento. La ciudad moderna se revela, así, como una infraestructura destinada a apuntalar la continuidad del orden productivo y de consumo capitalista (Costant, 2021).

En el periodo de actividad de la Internacional Situacionista, la segunda mitad del siglo XX, sus miembros se enfrentaban a un doble reto: por un lado, la consolidación del urbanismo funcionalista heredado de la modernidad industrial. Por otro, el inicio de una reorganización civilizatoria en torno al desarrollo técnico y a las promesas de progreso de un neoliberalismo incipiente. La apuesta de expansión del capital, que buscaba subsumir todas las esferas de la vida a su lógica, encontró en la ciudad su laboratorio más avanzado para experimentar con la implementación de sus innovadoras políticas neoliberales. Frente al modelo urbano funcionalista y la creciente expansión neoliberal que moldeaba la vida cotidiana y transformaba las ciudades de la época, la apuesta de los situacionista no era simplemente estética, sino ontológica. La Internacional Situacionista aspiraba a frenar el avance neoliberal, transformando las condiciones materiales de la existencia y liberando la vida del mandato económico mediante la expansión del deseo y de la imaginación colectiva radical .

Para ello, el movimiento situacionista planteó la idea de desarrollar un urbanismo unitario que actuase no como doctrina, sino como crítica desde la vida cotidiana y dañada. Los situacionistas entendían que era necesario una contestación de la sociedad en su conjunto, orientada hacia una liberación unificada de la vida en todas sus dimensiones: política, social, estética, urbana, etc. Como señala Guy Debord, una verdadera utopía experimental debe abarcar la totalidad con una actitud crítica. Esto implica una puesta en práctica que no lleve necesariamente a un “nuevo” urbanismo que siga reproduciendo las mismas lógicas urbanísticas ya que eso supondría seguir operando bajo los mismos criterios de producción del orden existente (Debord, 1961). Debe aspirar, más bien, a una nueva utilización del espacio y de la vida. Para ello, consideran necesario poner en paralelo el desarrollo de las fuerzas productivas y científicas con las fuerzas de creación social, integrando arte, arquitectura y política en la construcción de un nuevo modelo de vida. Nueva Babilonia constituirá, en este sentido, el intento más ambicioso del grupo situacionista por imaginar un proyecto espacial más allá de la sociedad de clases, una planificación de la vida liberada del espectáculo.

En Nueva Babilonia, la sociedad ha superado el trabajo como aparente necesidad sociológica y el ocio y el tiempo liberado de lo productivo pasan a ocupar un lugar central a la hora de organizar la sociedad y el espacio habitable. Hay que tener en cuenta que el proyecto de Constant se concibe en un contexto de crecimiento económico y avances sindicales, como lo fue la reducción de la jornada laboral. Sin embargo, estas conquistas no estuvieron precisamente dirigidas a emancipar al proletariado de su destino productivo. Al aumentar el tiempo libre, el trabajador es integrado en una nueva forma de colaboración económica imprescindible para el capital: la del consumidor. Como enuncia el propio Debord:

No puede haber libertad fuera de la actividad, y en el marco del espectáculo toda actividad está negada, igual que la actividad real ha sido integralmente captada para la edificación global de este resultado. Así la actual "liberación del trabajo", o el aumento del ocio, no es de ninguna manera liberación en el trabajo ni liberación de un mundo conformado por ese trabajo. Nada de la actividad perdida en el trabajo puede reencontrarse en la sumisión a su resultado (Debord, 2000).

Al ser colonizado el tiempo libre por la lógica del espectáculo, el espacio del ocio se convierte en un terreno de lucha cultural y política; un espacio que amenaza con ser apropiado por el capital, pero que se erige al mismo tiempo como bastión desde el que resistir y subvertir la dominación del espectáculo. Esa batalla, como podemos comprobar hoy, está más que perdida en muchos sentidos.

En el momento de su concepción, la ciudad planetaria de Constant parte de una hipótesis de imaginación radical: el desarrollo técnico de las fuerzas productivas y la automatización harían posible liberar a la humanidad del trabajo necesario, abriendo la posibilidad de un tiempo libre realmente liberado; un tiempo destinado a lo creativo y no a lo productivo. Esa liberación del tiempo implicaría, necesariamente, una liberación del espacio; que no estaría organizado por la eficiencia del trabajo ni la economía, sino por la experimentación y lo lúdico.

Constant esboza Nueva Babilonia como una ciudad rizomática que se eleva sobre el tejido urbano existente, el cual se conserva intacto como huella o vestigio de una antigua sociedad ya superada (Figura 1). Al modo de una serpiente que muda su piel, Nueva Babilonia recubre la tierra a través de una nueva envoltura social. Estructurada sobre una retícula de pilotes, Nueva Babilonia se configura como una tabula rasa suspendida, compuesta por una red de sectores interconectados, móviles y transformables, que permiten ser continuamente reconfigurados. Inspirándose en las estrategias formales de las infraestructuras móviles de Yona Friedman y apropiándose de referencias funcionalistas como la ciudad elevada en pilotis de Le Corbusier, Constant reinterpreta estos sistemas para liberar el suelo y la vida, separando los espacios de la producción automatizada de aquellos destinados a la existencia lúdica y creativa.

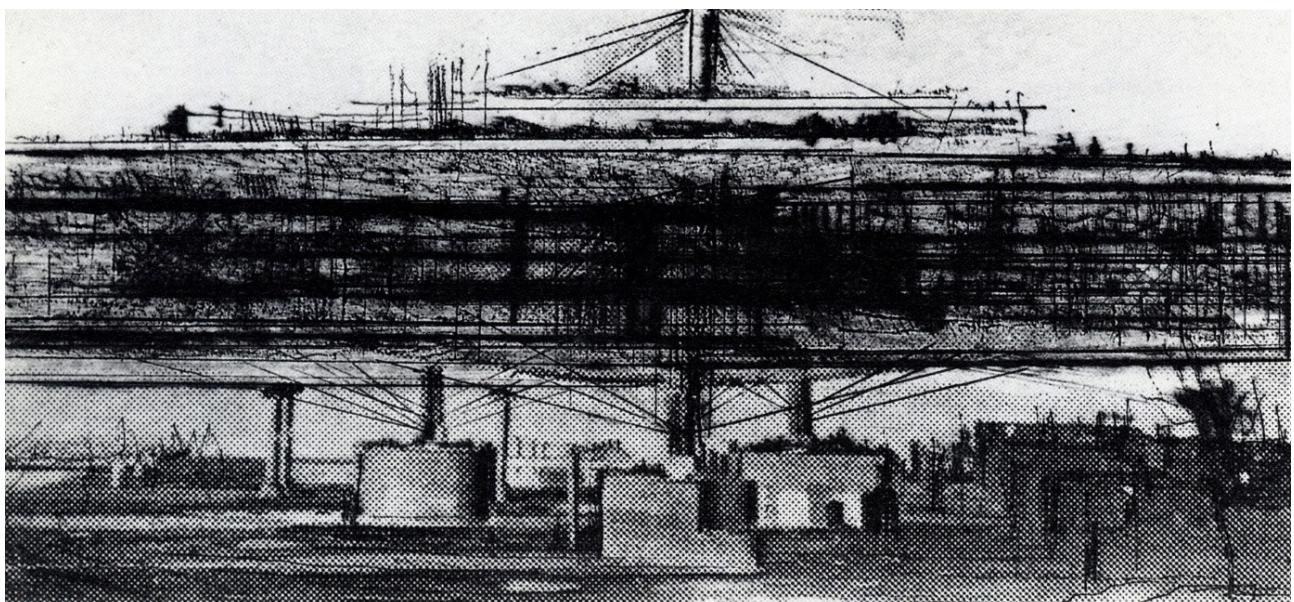


Figura 1

Hay un paralelismo que despliega McKenzie Wark que creo que ilustra a la perfección el esquema de Nueva Babilonia: el proyecto puede leerse como una traducción espacial del modelo marxista de la base y la superestructura. Constant organiza su ciudad en tres niveles, configurando así una representación visual de la dialéctica materialista. En la infraestructura subterránea, que actúa como base, se concentra la producción automatizada y los sistemas técnicos que garantizan las necesidades básicas. Sobre la base, un nivel intermedio superestructural, en el que se da la actividad creativa humana. Por último, el último nivel superior, más liviano y etéreo, donde sitúa la circulación aérea como una suerte de metáfora del intercambio simbólico. Los sectores de Nueva Babilonia son concebidos como entornos modificables en tiempo real, espacios de experimentación donde el sujeto social de esta nueva sociedad, el Homo Ludens (Huizinga, 2006), se convierte en diseñador de su propio entorno, transformando el espacio a través del juego y la cooperación.

Nueva Babilonia proyectaba un espacio urbano nómada y mutable donde el tiempo del ocio y de la creatividad reemplazaría al tiempo de la producción. En este nuevo orden social, liberado de la lógica del espectáculo, el habitante deviene nómada capaz de moverse libremente por la ciudad. Su relación con el tiempo y el espacio deja de organizarse en torno al trabajo para hacerlo en torno al juego. El Homo Ludens transforma el espacio en “ambientes” según sus propias necesidades y deseos, guiado por el impulso lúdico y la libre asociación. Para poder llevar a cabo esta customización de ambientes, Constant plantea hacer uso de los nuevos recursos y medios de comunicación en un plano colectivo, de modo que todo el mundo pueda participar de “la producción, reproducción y modificación de imágenes” (Constant, 2021). En este sentido, la experiencia urbana propuesta por Constant podría asemejarse peligrosamente a la de un entorno interactivo contemporáneo, en el que el usuario tiene la falsa sensación de libertad, al ser capaz de customizar infinitas situaciones en entornos controlados<sup>1</sup> (Muiño, 2020).

<sup>1</sup> En su estudio introductorio a la edición de 2021 de Nueva Babilonia, Juan Pro destaca el asombroso parecido entre los “ambientes” descritos por Constant y los entornos digitales de internet. Ambos podrían definirse como “una red planetaria de interco-

Ante todo, Nueva Babilonia no puede entenderse simplemente como un proyecto de planificación urbana. Es concebido, más bien, como una propuesta de transformación estética de la sociedad y de reorganización de los sentidos. Como señalaba el propio Constant, “Nueva Babilonia no es un proyecto de urbanismo, sino una manera de pensar, de imaginar, de mirar las cosas y la vida” (Nieuwenhuys, 2021). En este sentido, su forma no es determinante. Constant no propone un modelo cerrado ni planificado de ciudad, sino un conjunto de condiciones a partir de las cuales se conformaría la nueva sociedad y su espacio urbano. Estas condiciones, según Constant, ya eran material y técnicamente posibles en el momento en el que el proyecto fue concebido. Su realización solo depende de que se produzca la esperada contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que, según algunas corrientes del pensamiento marxista, permitiría liberar el potencial técnico acumulado por el capitalismo y orientarlo hacia una sociedad sin clases. En ese sentido, la ciudad imaginada por Constant no representa una utopía abstracta, sino la proyección arquitectónica de una potencialidad histórica reprimida por el modo de producción capitalista, que estaría impidiendo su plena realización.

Frente a las intervenciones parciales de algunos situacionistas enfocados en la generación de “situaciones”, Constant señala la necesidad de una propuesta integral como la de Nueva Babilonia:

A diferencia de otros situacionistas, me di cuenta de inmediato de que la teoría del urbanismo unitario no se ocupaba principalmente de las microestructuras ni de los ambientes. Por el contrario, estos dependen en gran medida de la macroestructura. (Kotányi y Vaneigem, 1961)

Sin embargo, Debord reclamó la falta de estrategia de Constant y su confianza excesiva en la forma urbana como motor del cambio. Según Debord, el artista holandés asumía que Nueva Babilonia podía instalarse sin una praxis colectiva previa ni una transformación gradual de las condiciones sociales (Debord 2009). ¿Quién decide cuando se construye Nueva Babilonia? ¿Qué papel tiene el Estado en su construcción? ¿Se construye de manera autónoma y autoorganizada? ¿Cómo abolimos el trabajo? En última instancia, Constant también parecía caer en el mismo idealismo que él mismo denunciaba: la creencia de que una nueva arquitectura bastaría para cambiarlo todo.

A pesar de sus limitaciones, Constant sí problematizó los fundamentos estructurales del urbanismo de su época y logró proyectarse más allá de las intervenciones efímeras o performativas. Más que una propuesta artística que busca representar la megaciudad del futuro, Nueva Babilonia esboza una hoja de ruta orientada a emancipar a la sociedad de la subordinación al trabajo. El proyecto de Constant encarna en su naturaleza la fantasía post-trabajo posibilitada por la automatización como medio para la liberación del tiempo. Esta aspiración resuena hoy con fuerza en muchas hipótesis contemporáneas. Entre ellas, la “nueva domesticidad pos-trabajo” de Helen Hester (Hester, 2025), (Hester y Srnicek, 2024) o la propuesta de un “comunismo de lujo totalmente automatizado” de Aaron Bastani (Bastani, 2025) proyectan la emancipación social bajo la forma de una planificación tecnológica. Sin embargo, al igual que ocurre con las críticas a dichas teorías, Nueva Babilonia encuentra sus propios límites cuando es leída en clave energética.

### **3. Nueva Babilonia en la Gran Aceleración y el urbanismo fósil**

Para entender el proyecto de Nueva Babilonia es necesario situarlo en el momento histórico preciso en el que emerge: el de la llamada Gran Aceleración (Steffen 2015). Este término designa el periodo de crecimiento económico y tecnológico posterior a la Segunda Guerra Mundial, marcado también por la expansión sin precedentes del régimen energético fósil. La tromba de petróleo barato que inundó el mundo tras 1945 hizo posible una nueva organización del espacio, del tiempo y del deseo sustentada en la abundancia energética y el consumo masivo de recursos materiales (Galbraith 2018). La sociedad del espectáculo está estrechamente ligada con el recurso a las energías fósiles. La construcción de grandes infraestructuras urbanas, autopistas, suburbios y bloques de hormigón fueron las formalizaciones materiales de una cultura fósil saturada de promesas de abundancia ilimitada. El urbanismo funcionalista no se entiende si no es como espacio privilegiado del capitalismo fósil. Su racionalidad técnica descansaba sobre el flujo constante de energía y petróleo barato que penetró hasta la última célula del metabolismo socioeconómico de la modernidad capitalista.

Sin embargo, la crítica situacionista al urbanismo funcionalista tampoco pudo desligarse de su dimensión energética ni de la dependencia material del imaginario urbano moderno respecto al metabolismo fósil que lo hacía posible. En ese sentido, Nueva Babilonia emerge del mismo contexto histórico de Gran Aceleración y de entusiasmo hacia el régimen energético fósil. El proyecto de Constant, aunque radical en su imaginario, no escapaba por completo a la gramática energética de su tiempo. A pesar de la carga

---

nexión que (...) es reelaborada continuamente por sus usuarios, y que sobrevuela ese otro modo de vida material que se sigue desarrollando a ras de suelo” (Constant, 2021). Por su parte, Emilio Santiago Muñoz señala que la visión de espacios lúdicos personalizables planteada por Constant se ha visto cumplida en fenómenos como los videojuegos o la digitalización. Sin embargo, esta realización, lejos de emancipar a la sociedad, la integra dentro de la continuidad del modelo urbano neoliberal y de la acumulación de capital.

utópica evidente que posee Nueva Babilonia, no puede considerarse un modelo directamente aplicable al presente sin someterlo, al menos, a una mediación crítica.

Nueva Babilonia no se desliga de la hipótesis del dominio técnico de la naturaleza, que alimenta el mito occidental del progreso y de la abundancia material. Al describir la ciudad planetaria, Constant parte de una confianza absoluta en el desarrollo de las fuerzas productivas que descansaba en una concepción extractiva e instrumental de la naturaleza. En palabras de Constant: “Lejos de un retorno a la naturaleza, vemos en tales construcciones inmensas la posibilidad de vencer a la naturaleza y someter a nuestra voluntad el clima, la iluminación, los ruidos en los diferentes espacios” (Constant, 1959). En la configuración lúdica y participativa de Nueva Babilonia, el Homo Ludens puede controlar el tiempo y el clima a su gusto, liberándolo de la modesta impredecibilidad de las condiciones climáticas o de la dependencia hacia la luz natural. En su lugar, el uso continuado de una iluminación artificial se concibe como un logro civilizatorio (Constant, 2021).

Esta visión presupone una red energética invisible y gigantesca, sostenida por la dependencia de flujos materiales y energéticos masivos. Un modelo energético que sea capaz de sostener esa proyección solo puede darse bajo la perpetuación del actual modelo productivo y extractivo, dependiente del mito de la abundancia y el progreso. Así, mientras el ciudadano nómada de Nueva Babilonia habita una ficción de aparente inmaterialidad e ingratidez, la producción permanece bajo tierra, completamente automatizada y conectada por un nivel destinado a la circulación. Podría decirse que la ciudad planetaria se plantea como una gran maquinaria logística de producción y distribución.

Esta concepción tecnocrática del entorno refleja la idea de una naturaleza pasiva, subordinada al desarrollo de las fuerzas productivas. En su intento por liberar al ser humano del trabajo y la dependencia productiva, Nueva Babilonia acaba intensificando la distancia entre lo humano y lo natural, intensificando la brecha metabólica y desplazando el conflicto ecológico fuera del campo de lo visible. Incluso en su radicalidad, Nueva Babilonia sigue inscrita en un horizonte energético que hoy sabemos insostenible. Las propias condiciones de posibilidad para una civilización emancipada incorporan planteamientos propios del urbanismo fósil, como la idea de movilidad global, de disponibilidad ilimitada de recursos y de expansión planetaria. Por no mencionar que esa confianza en una megaestructura capaz de resolver las contradicciones sociales termina reproduciendo unas lógicas muy próximas a las del urbanismo neoliberal actual.

Frente a esto, un proyecto urbano que aspire a criticar el modelo actual de urbanismo fósil podría entenderse como un desplazamiento del urbanismo unitario situacionista al contexto ecológico y social de nuestro tiempo. El proceso de destrucción neoliberal de la ciudad contra el que los situacionistas se alzaban, ya se ha consumado. Lo que nos queda ahora es enfrentarnos el derrumbe del horizonte moderno del progreso ilimitado ante la crisis ecológica. En este nuevo escenario, ya no se trata de empujar la historia hacia el progreso, ni de soñar con megaestructuras emancipadas de la naturaleza. Se trata, más bien, de pensar en Nuevas Babilonias, que sepan leer críticamente el momento histórico e imaginarlo desde el contexto de crisis ecológica y social en el que nos situamos. Necesitamos de proyectos de imaginación radical que sepan anticipar la quiebra ecológica de la modernidad y abrir el pensamiento a otros imaginarios energéticos y otras formas de reciprocidad metabólica.

#### **4. Nueva Nueva Babilonia para un mundo en crisis**

Casi cincuenta años después del cierre del proyecto original, el artista holandés Jonas Staal realiza bajo el nombre de Nueva Nueva Babilonia<sup>2</sup> una reinterpretación del proyecto de Constant (Figura 2). La premisa es clara: el marco histórico en el que pensar la utopía situacionista de Nueva Babilonia ha cambiado radicalmente. Ya no nos situamos en la era de la expansión económica ilimitada ni en la euforia de la Gran Aceleración que acompañó a las décadas de 1960 y 1970; Nueva Nueva Babilonia debe adaptarse a un tiempo marcado por la crisis ecológica y planetaria, por lo que cualquier proyecto de imaginación radical urbana debe enfrentarse al colapso climático y a la urgencia de reorganizar nuestras sociedades más allá del paradigma fósil.

El desplazamiento temporal entre la Gran Aceleración y el tiempo del colapso es clave. Mientras la primera versión de Nueva Babilonia respondía a un contexto de crecimiento ilimitado y al establecimiento del modelo de urbanismo fósil, su reinterpretación contemporánea se sitúa frente a las consecuencias climáticas de ese modelo. En este sentido, Staal se pregunta sobre la posibilidad de pensar Nueva Babilonia en un planeta devastado por el extractivismo y las guerras geopolíticas por los recursos.

Aquí, la utopía ya no surge sobre las ruinas de un pasado superado, sino sobre las ruinas del ahora. En términos de Marina Garcés, nos encontramos en un “tiempo póstumo” o “de prórroga” (Garcés, 2020), y es precisamente en esta incierta temporalidad que Nueva Nueva Babilonia emerge, a partir de esas ruinas actuales, para explorar posibles líneas de fuga hacia un futuro anhelado. Huertos verticales sobre antiguas

<sup>2</sup> Nueva Nueva Babilonia surge como investigación artística en el marco del proyecto “Terra Libera”, impulsado por el Kunstmuseum Den Haag. La propuesta reinterpreta el proyecto original de Constant situándolo en un marco de polícrisis contemporánea y bajo la premisa de una tierra liberada de las fuerzas de dominación y explotación. La propuesta consiste en una instalación compuesta de dos videos canales de video. El primer vídeo imagina cómo sería el trabajo en una futura Nueva Nueva Babilonia, mientras que el segundo vídeo muestra un modelo 3D que materializa estas especulaciones en una ciudad futura.

fábricas, fachadas de paneles solares que flotan sobre un Holanda inundado, Nueva Nueva Babilonia podría leerse como la imagen de una comuna solar punk. Más bien, se plantea como un laboratorio artístico-político para repensar modelos de urbanismo post-fósil.



Figura 2

La propuesta de Staal<sup>3</sup> interviene, por tanto, en un régimen temporal, marcado por un tiempo homogéneo en eterno colapso, con el fin de interrumpirlo. Nueva Nueva Babilonia introduce otras temporalidades superpuestas, tiempos de recomposición ecológica, de reorganización social no productivista, de vidas que emergen sobre lo que ha colapsado. Estas temporalidades no buscan restituir un presente deteriorado, ni implementar un “tiempo nuevo” que dé la espalda al pasado para orientarse hacia una nueva visión de progreso. Más bien, habilitan un tiempo procesual que funciona como punto de partida desde el cual construir otros futuros posibles.

El pensamiento de Staal se propone claramente contestatario con un contexto global crecientemente autoritario, en el que las estructuras de poder y dominación, sostenidas en gran medida sobre la dependencia de los combustibles fósiles, intensifican su violencia en momentos de agudización de la crisis<sup>4</sup> (Staal, 2017). Staal sostiene que enfrentar esta realidad requiere imaginar nuevas formas de organización social y gobernanza política capaces de superar las formas de dominación actual. Para ello, plantea una reorganización siguiendo la lógica de ensamblaje, entendida como procesos que articulan una colectividad emergente donde sujetos, instituciones, infraestructuras y formas de vida se reorganizan de manera conjunta (Pittas, 2023), (Butler, 2015). Frente a la estructura rizomática que Constant planteaba en Nueva Babilonia, Staal concibe la organización material y social de la nueva sociedad del futuro como una estructura ensamblada. Esta condición es reflejada tanto en la propia formalización del proyecto, que se proyecta como una infraestructura que articula las ruinas del pasado; como en la organización de la nueva sociedad, donde los nómadas de Nueva Babilonia se constituyen en colectividades autoorganizadas que se vinculan y reorganizan entre sí.

El sistema de ensamblaje que propone Staal se extiende más allá de las relaciones sociales humanas, planteando modelos de organización y formas de relación con el entorno que rompan con la lógica de dominación sobre la naturaleza. Staal insiste en que ningún proyecto de emancipación tiene sentido si reproduce

<sup>3</sup> Dado lo limitado de la bibliografía específica, para aproximarme al proyecto de Nueva Nueva Babilonia me apoyaré en el marco de pensamiento que Jonas Staal ha desarrollado en otros escritos. De la misma manera que para entender la propuesta de Constant es necesario situarla dentro del marco teórico situaciónsta, examinar el pensamiento de Staal permite delinear el fundamento teórico que sostiene su relectura contemporánea del proyecto.

<sup>4</sup> Cara New Daggett introduce el concepto de “petromasculinidad” para remarcar el papel histórico que han desempeñado los combustibles fósiles en la consolidación del poder y en el apuntalamiento de la dominación patriarcal blanca.

los patrones de violencia y extracción a todos los niveles de la existencia. Para superar estas limitaciones, cualquier proceso de transformación debe apoyarse en una política de reproducción ampliada de la vida, que vaya más allá de la lógica de la acumulación y se proyecte a una escala interplanetaria (Staal, 2024). En ese sentido, Nueva Nueva Babilonia se erige como una ciudad interplanetaria donde las nuevas formas de vida y de política transcenden los límites del urbanismo fósil, atendiendo a la red interdependiente de la vida. Los actuales modelos energéticos fósilistas basados en el extractivismo resultan incompatibles con una sociedad que haya abolido cualquier forma de dominación sobre la vida. Como señala Cara New Daggett, el propio trabajo, entendido como categoría social de dominación, no puede desvincularse tampoco de su carga energética, como Constant presupone. Por ello, un mundo post-trabajo en la Nueva Nueva Babilonia solo cobra sentido si se acompaña de una transformación profunda, tanto de las formas de comprender la energía como de las relaciones sociales que esta configura (Daggett, 2019).

En los años sesenta, el proyecto de ciudad planetaria no podía entenderse sin el horizonte de la revolución cultural y política situacionista: la utopía de la ciudad lúdica es inseparable de la abolición del trabajo alienado, de la crítica al urbanismo funcionalista y de la sociedad del espectáculo descrita por Guy Debord. De forma análoga, Staal entiende que hoy no puede haber transformación real sin vincular la imaginación urbana a una crítica radical al régimen del capitalismo fósil, a la petrocultura que lo acompaña (Wilson 2017) y a sus caníbales ritmos metabólicos.

En este sentido, propuestas como la de Staal son útiles para pensar lo que podríamos llamar unas políticas metabólicas post-fósiles: formas de reorganizar el metabolismo urbano-planetario en sintonía con los límites materiales del planeta y con nuevas formas de cooperación social. De ahí que, a pesar de que los situacionistas no lo formularan explícitamente de esta manera, sea fundamental reivindicar la importancia de las "utopías urbanas": no como imágenes cerradas, sino como herramientas críticas y especulativas capaces de abrir futuros alternativos. Al igual que lo hacía Nueva Babilonia, la propuesta de Staal no busca ofrecer respuestas inmediatas, sino abrir tiempos de pensamiento pausados y especulativos, situando la imaginación artística en diálogo con la crítica material del presente.

Dice McKenzie Wark que: "Lo que se ha perdido de Nueva Babilonia es una pasión que ha desaparecido del mundo: el deseo de aprehender el propio mundo como objeto del deseo, de encontrar una forma para la totalidad de la vida" Wark, 2018). Y el ejercicio de Jonas Staal con Nueva Nueva Babilonia intenta precisamente eso: rescatar las imágenes críticas del siglo XX con la esperanza de que nos ayuden a enfrentar los desafíos del XXI. Esta traducción busca reactivar, aunque solo sea a través de un gesto simbólico, el potencial utópico situacionista que entiende la práctica artista como un medio de investigación y de experimentación política. Hoy, más que nunca, es necesario un proyecto político que se permita imaginar radicalmente la vida y el espacio común en condiciones de crisis. La imagen que nos propone Jonas Staal es la de una comuna planetaria ecosostenible. Sin embargo, lo relevante no es aferrarse a la forma concreta de esta imagen congelada, sino reconocer la potencialidad que reside en el uso de las imágenes para activar el pensamiento político que nos permita orientarnos hacia un horizonte material y epistemológico que se sitúe más allá de lo fósil.

## Bibliografía

- Barricarte, Gemma. *Urbanismo fósil: crisis global e imaginarios urbanos en la era de la crisis ecológica*. 2021. <https://upcommons.upc.edu/entities/publication/56cffda3-d379-463a-a4ad-5f39d0c7b967>
- Bastani, Aaron. *Comunismo de lujo totalmente automatizado: Un manifiesto para un futuro de abundancia compartida*. Madrid: Levanta Fuego Editorial, 2025.
- Butler, Judith *Notes Towards a Performative Theory of Assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2015.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad: Marxismo y teoría revolucionaria*. Buenos Aires: Tusquets, 1989.
- Daggett, C. N. *The birth of energy: fossil fuels, thermodynamics and the politics of work*. Duke University Press, 2019.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2000.
- Debord, Guy. Crítica del urbanismo. *Internationale Situationniste*, no. 6 (1961). Traducción en *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris, 1999.
- Debord, Guy. *Correspondence: The Foundation of the Situationist International (June 1957–August 1960)*. Edited by McKenzie Wark. Los Ángeles: Semiotext(e), 2009.
- Fisher, Mark. *Realismo capitalista*. Madrid: Caja Negra, 2014.
- Galbraith, J.K. *El fin de la normalidad. La gran crisis y el futuro del crecimiento*, Madrid, Traficantes de sueños, 2018.
- Garcés, Marina. *El tiempo de la promesa*. Barcelona: Anagrama, 2023.
- Garcés, Marina. Condición póstuma, o el tiempo del "todo se acaba". *Contexto y Acción*. 19 de marzo, 2020. <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31436/Marina-Garcés-condicion-postuma-sostenibilidad-pos-modernidad-muerte.htm>.

- Hester, Helen. *Contra el realismo doméstico: Escritos sobre vivienda, género, trabajo y tecnología*. Traducción de Pablo Ibáñez Ferrera y Antonio Giráldez López. Madrid: Bartlebooth, 2025.
- Hester, Helen, y Nick Srnicek. *Después del trabajo: Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre*. Buenos Aires: Caja Negra, 2024.
- Huizinga, Johan. *Homo Ludens: Prolegómenos a una interpretación del juego en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Ivain, Gilles. "Formulario para un nuevo urbanismo." *Internationale Situationniste*, n.º 1, 1958.
- Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Jappe, Anselm. *Guy Debord*. Trans. Luis Andrés Bredlow. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- Kotányi, Attila, y Raoul Vaneigem. Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario. *Internationale Situationniste*, no. 6 (1961). Traducción en *Internacional situacionista*, vol. I: *La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris, 1999.
- Muíño, Emilio Santiago. "Surrealismo, situacionistas, ciudad y Gran Aceleración: Por una psicogeografía del 'ahí' en la era de la crisis ecológica." *Re-visiones*, n.º 10, 2020.
- Nieuwenhuys, Constant. Otra ciudad para otra vida. Publicado en *Internationale Situationniste*, no. 3, 1959. Traducción en *Internacional situacionista*, vol. I: *La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris, 1999.
- Nieuwenhuys, Constant; Juan Pro ed. *Nueva Babilonia: La utopía de la ciudad ideal en el siglo XX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2021.
- Pittas, Konstantinos. The art of (re)-assembling: Performing democracy in and through space. En *Konfliktuell Kulturpolitik*. Wiesbaden: Springer Fachmedien, 2023. p. 95-111.
- Staal, Jonas. "Assemblism." *e-flux journal* 80. Marzo, 2017. <https://www.e-flux.com/journal/80/100465/assemblism>
- Staal, Jonas. "Exo-Ecologies: Notes on Intra-planetary and Inter-planetary Becomings." *e-flux Journal*, no. 142. Febrero, 2024. <https://www.e-flux.com/journal/142/586600/exo-ecologies-notes-on-intra-planetary-and-inter-planetary-becomings>
- Steffen W. et al. The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration, en *Anthropocene Review*, 2015.
- Vaneigem, Raoul, y Attila Kotányi. Programa Básico de la Oficina de Urbanismo Unitario. En *Antología. Internationale Situationniste*, n.º 6, 1961.
- Vindel, Jaime. Estética fósil. *Imaginarios de la energía y crisis ecosocial*. Barcelona: Arcadia, 2020.
- Wark, McKenzie. *Leaving the Twentieth Century: Situationist Revolutions*. London: Verso Books, 2024.
- Wark, McKenzie. *La playa bajo la calle: La vida cotidiana y los gloriosos tiempos de la Internacional Situacionista*. Madrid: Hermida Editores, 2018.
- Wilson, Sheena; Carlson, Adam; Szeman, Imre (ed.). *Petrocultures: Oil, politics, culture*. McGill-Queen's Press-MQUP, 2017.